

## **Un corazón limpio permanece en el Señor**

"Dar fruto". Partimos de esa clave para entender el Evangelio de hoy. Se puede entender como el cuidado de una planta: primero plantamos la semilla y la cuidamos regándola y dándole luz para que acabe dando fruto. Lo que Jesús nos pide es que nuestro corazón sea como esa semilla que Él ha plantado. Si la cuidamos por medio de la oración y de nuestra vida, llegaremos a recoger frutos de verdad. Jesús nos recuerda en todo momento que esa semilla y ese fruto están dentro de nosotros y crecen si permanecemos en Él, y Él en nosotros. Un corazón limpio permanece en el Señor.

### **Lectura del Evangelio según san Juan** (Jn 15, 1-8)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

## **Para Juan Gómez, catequista de niños de la comunidad del Perpetuo Socorro de Madrid, Gonzalo Ibáñez es un santo cotidiano:**

Posiblemente todo comenzó hace unos 4 años. Yo me encontraba en primero de confirmación y recuerdo una de las convivencias que hicimos todo el grupo. Las noches siendo críos las pasábamos riéndonos y haciendo cosas de críos y, como no parábamos de molestar, uno de los catequistas entró en la habitación donde estábamos, con cara de pocos amigos debido a las horas que eran. Nos sacó de la habitación, muy enfadado, y nos castigó a correr un rato por la noche en plena sierra de Madrid. Como es lógico, todos comenzamos a odiarle. Pero pasó el tiempo y, cuando iba a misa después de catequesis, me daba cuenta de que todo el mundo abrazaba a esa persona que a mí me había parecido una persona bastante chula. Viendo cómo lo trataba la gente y cómo se desenvolvía, me paré a pensar en que igual no habíamos empezado con buen pie. Desde ese momento, comenzamos a hablar un poco más y me pareció una de las mejores personas que había conocido. Después de confirmarme y entrar a formar parte de los jóvenes de la parroquia, fue cuando realmente me di cuenta del papel que desempeñaba Gonzalo en la comunidad.



Es una persona que siempre está al servicio de los demás, transmite seguridad e inculca valores como la experiencia o el compromiso (como hizo conmigo) y todo lo hace aunque esté cansado, contento o triste. Por ello, y gracias a todo lo que me ha enseñado y apoyado, me atreví a ser catequista de niños en edad de postcomunión. A él le debo muchas cosas de las que sé. Por eso, para mí, Gonzalo Ibáñez es un ejemplo de santo cotidiano dentro de nuestra parroquia del Perpetuo Socorro.

## **Oración**

Te pedimos, Señor, que tus palabras caigan en nuestros corazones y nos mantengan unidos a ti, para que vivamos en gracia y demos testimonio verdadero de fe a cuantos nos rodean.

Te pedimos, Señor, que nuestro testimonio sea para los demás semilla de un fruto que tú recogerás y sigamos sembrando lo que un día tu Hijo comenzó.

Te pedimos, Señor, que nos guíes para seguir tu camino mediante la oración y que nos des fuerza para poder alimentar la semilla de la fe que plantaste en nuestro corazón.